

**Los humildes,  
buscad al Señor,  
y revivirá vuestro  
corazón.**

*-Salmo 68-*



**Martes XV**  
**Tiempo Ordinario**





**CONVERTIRSE SIGNIFICA  
CAMBIAR LA CALIDAD  
DE LAS RELACIONES  
HUMANAS:  
DEJAR DE PRACTICAR  
LA INJUSTICIA  
Y COMENZAR UNA VIDA  
JUSTA.**





**Mateo 11,20-24**

**Jesús se puso a  
recriminar a las  
ciudades donde había  
hecho casi todos sus  
milagros, porque no  
se habían convertido.**





Hay muchas acciones de Dios en nuestra vida que no creemos como, por ejemplo, mantener el trabajo y la salud, poder traer alimento a la mesa, poder encontrar la calma y vivir en paz en medio del desfallecimiento y el abandono... Y existen otros muchos milagros en nuestra vida hechos de fraternidad y solidaridad: cuando alguien desde su generosidad comparte el pan, visita a un enfermo, acompaña al que vive en soledad o está en la cárcel...





Dios está presente en cada acontecimiento de nuestra vida: es un milagro presencial que nos ofrece la vida. Sin embargo, creemos que todo lo que alcanzamos es por nuestro solo esfuerzo, olvidando que Dios alimenta también nuestro aliento de vida. Mira a tu alrededor: el Señor está actuando. La fe te ayudará a ver sus signos, y los signos la fortalecerán. El tesoro incalculable que sustenta e impulsa nuestras vidas frente las dificultades es la fe.





La fe en Jesucristo, que nos ha elegido y llamado y que llena nuestra vida, creer en el Dios de Jesucristo y confiar plenamente en Él, en su Amor y su Providencia, siguiendo el Evangelio del Señor nos da fuerzas, confianza, altura de miras y nos acerca a la Verdad, respondiendo a las preguntas fundamentales de la vida. No te resistas a la fe, ni olvides el agradecimiento de vida que le debemos a Dios, olvidando así nuestro origen.





Dios está con nosotros, como lo estuvo con Cristo. La Gracia de Dios es, a la vez, don y compromiso: cuanto más ha recibido uno, más tiene que dar. A nosotros nos toca la confianza y la conversión. Cuando no se agradece el don recibido, cuando no se cultiva, cuando se interpreta como una carga pesada, no se hace uno merecedor de él. No siempre pensamos en ello. Por fortuna, esto permite a Dios tener piedad de nosotros y perdonarnos.



**En todo momento,  
nuestros actos son  
una elección...**



**a favor o contra Dios.**